

## DOS MONOLITOS DEL SITIO DE CONGONA, SIERRA NORTE DEL PERÚ

Shinya Watanabe<sup>a</sup>

### Resumen

*Este artículo muestra las representaciones de dos monolitos del sitio arqueológico de Congona, ubicado en la sierra norteña del departamento de Lambayeque, Perú. Debido a su iconografía, se postula que debieron haber formado parte del portal de un centro ceremonial del Periodo Formativo; además, comparten características con las columnas del Portal Blanco y Negro de Chavín de Huántar. Respecto de su ubicación, Congona es un complejo clave para esclarecer la ruta e interacción entre los centros ceremoniales en la sierra y la costa norte del Perú durante el Periodo Formativo.*

*Palabras clave: Periodo Formativo, Congona, Chavín de Huántar, Cupisnique, columnas, interacción*

### Abstract

#### TWO MONOLITHS OF THE CONGONA ARCHAEOLOGICAL SITE, NORTHERN HIGHLANDS OF PERÚ

*In this article, we present data on two stone monoliths of the Congona archaeological site, located in the northern highlands of the Department of Lambayeque in Perú. According to the iconography of these two monoliths, it is suggested that they represent the gate of a Formative ceremonial center at Congona. The two monoliths share certain characteristics with columns of the Black and White gate at Chavín de Huántar. Congona is a key site location for understanding the route and interaction between ceremonial centers on the north coast and in the highlands of Perú during the Formative Period.*

*Keywords: Formative Period, Congona, Chavín de Huántar, Cupisnique, columns, interaction*

### 1. Introducción

Este artículo presenta los dibujos de las representaciones plasmadas en dos monolitos encontrados en Congona, sitio arqueológico ubicado en la sierra del departamento de Lambayeque, en el norte de Perú (Fig. 1). En primer lugar se describirá la ruta de acceso al sitio arqueológico y su estado actual, para luego exponer las características de los monolitos y las posibles relaciones con las representaciones líticas de otros centros ceremoniales durante el Periodo Formativo.

Hace más de 10 años que el autor investiga en el departamento de Cajamarca y su interés principal ha sido el estudio de los cambios sociales ocurridos durante la época inca. Debido a ello decidió realizar un recorrido por el camino inca (*capac ñan*) desde el sitio arqueológico de Aypate, ubicado cerca de la frontera con Ecuador, hasta la actual ciudad de Cajamarca. El recorrido se realizó entre el 5 y el 26 de octubre de 2002, en compañía de Felipe Valera, un aficionado a las caminatas conocido con el apelativo de «el chasqui moderno», y Javier Morales, fotógrafo, amigo del primero.

El conocimiento de las rutas de tránsito entre los sitios arqueológicos es importante no solo en lo que respecta a la época inca, sino también a otros periodos, como el Formativo, ya que ello puede ayudar a

---

<sup>a</sup> Nanzan University, Department of Anthropology and Philosophy.  
Dirección postal: 18 Yamazato-cho, Showa-ku, Nagoya, 466-8673, Japón.  
Correo electrónico: shinya@nanzan-u.ac.jp

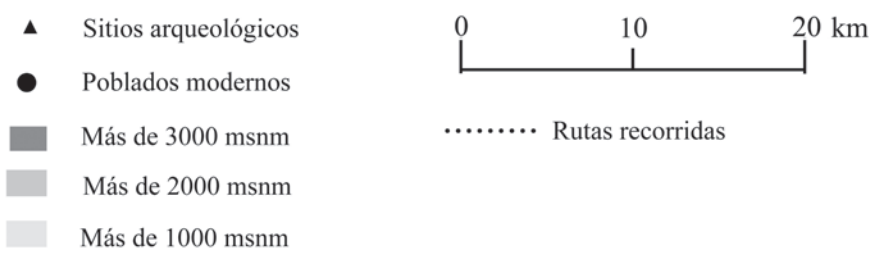
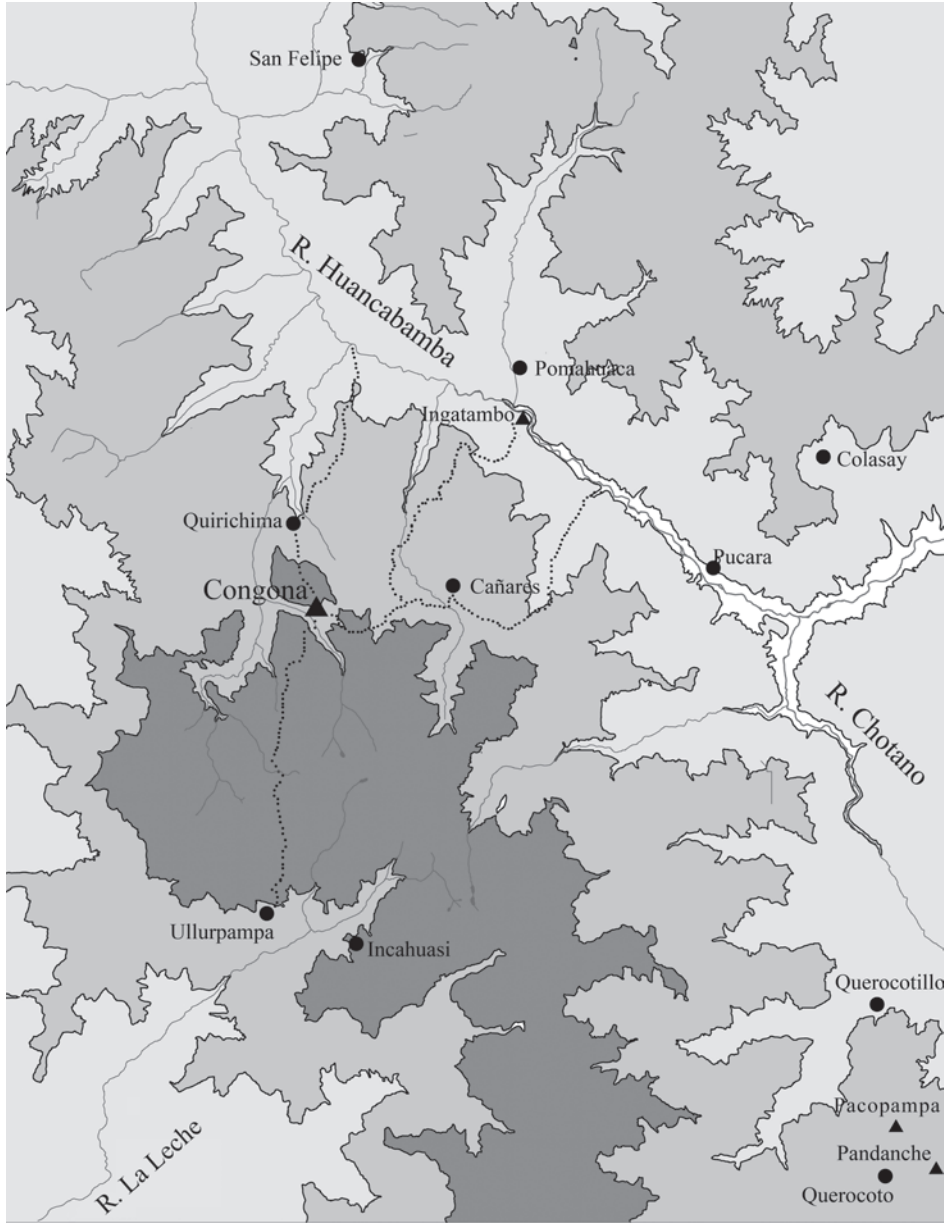


Fig. 1. Ubicación del sitio de Congona y las rutas recorridas por el autor (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe).

esclarecer la información relativa a cuántos centros ceremoniales funcionaban de manera simultánea y la distancia que los separaba. A partir de la localización de dichos complejos, sería posible determinar si las rutas del Periodo Formativo coincidieron en alguna parte con los trazados del posterior camino inca, así como también las diferencias que pudo haber entre ellos. El autor del presente artículo postula que los mecanismos de movimiento durante el Periodo Formativo y la época inca tuvieron finalidades distintas: durante la última, el tránsito poblacional se realizaba mediante los centros administrativos interconectados por caminos, los que estaban controlados por el Estado. Es evidente que el sistema inca estaba pensado para desplazar un gran número de personas como, por ejemplo, ejércitos. Por el contrario, se desconoce el número de individuos que se trasladó entre los centros ceremoniales durante el Periodo Formativo y, hasta el momento, tampoco se ha determinado cuáles fueron las rutas de tránsito entre dichos centros, aunque se supone que debieron de haber existido puntos de partida hacia destinos específicos con recorridos predefinidos. Cabe mencionar que no necesariamente todos los complejos debieron haber estado conectados al mismo tiempo y que, considerando la conducta de la población de esa época al trasladarse entre los centros ceremoniales, es probable que haya existido un itinerario definido al pasar por lugares valorados como sagrados.

Durante la excursión por el camino inca, el autor y sus acompañantes pasaron por sitios muy importantes y monumentales, como el de Inгатambo, localizado en la margen derecha del río Huancabamba, en la provincia de Jaén (cf. Yamamoto, este número), y el centro ceremonial de Pacopampa, en Chota (cf. Seki *et al.*, este número). Asimismo, cerca del poblado de Pomahuaca, se dejaron sorprender por la muy colorida vestimenta tradicional de una mujer quechuahablante que descendía de la zona de Congona.

Para definir mejor las características de la interacción entre las comunidades en el norte del Perú durante el Periodo Formativo es necesario determinar con exactitud la ubicación de los centros ceremoniales y recorrer las distancias que los separan. La variedad de elementos hallados en el complejo de Kuntur Wasi, entre los que destacan los objetos de oro y cerámica debido a su gran riqueza iconográfica (Onuki [ed.] 1995), demuestra que existió un fuerte vínculo con los centros ceremoniales de la región de Lambayeque (cf. Alva Meneses, este número), de lo que se infiere que Congona sería un sitio importante para entender los vínculos entre las poblaciones de la sierra norte.

## 2. Antecedentes y ruta de acceso al sitio de Congona

Congona se localiza en la zona quechuahablante de la sierra lambayecana y dispone de varias rutas de acceso (Fig. 1). El primero en informar de la existencia del sitio fue el profesor Pedro Alva Mariñas, quien lo visitó hasta en tres oportunidades entre 1986 y 1991, y realizó los primeros calcos y dibujos de uno de los dos monolitos descubiertos por los lugareños, los que difundió por medio de un folleto (Alva Mariñas 1995). Luego, el arqueólogo Walter Alva sobrevoló en helicóptero el lugar en 1997; estuvo en el lugar algunas horas, pero no hay mayores detalles de este reconocimiento. Por último, el autor del presente artículo visitó el sitio en tres oportunidades —y es el arqueólogo que más tiempo ha permanecido en este interesante complejo— con el fin de realizar la inspección preliminar y rescatar mayor cantidad de información.

Del 19 al 21 de enero de 2003, el autor y su equipo visitaron Congona, para lo que efectuaron el largo ascenso por la quebrada Yerma, ubicada a unos 10 kilómetros al noroeste de Inгатambo. Se trata de una ruta de ascenso pronunciado por la que, tras una estancia nocturna en la localidad quechuahablante de Quirichima, se arriba a Congona al segundo día. La caminata, de un total de 10 horas, incluyendo el periodo de descanso, representa una distancia de casi un día entre Inгатambo y Congona. Para el regreso se optó por un camino que cruza la cordillera de los Andes y desciende por la zona quechuahablante hasta el pueblo de Ullurpampa, lo que tomó un total de ocho horas, incluido el descanso. En la actualidad se dispone de movilidad vehicular desde Ullurpampa hasta la costa, siguiendo el recorrido del río La Leche, un itinerario en el que se ubica el centro ceremonial de Huaca Lucía (Shimada *et al.* 1982). El recorrido a pie habría requerido toda una jornada de 24 horas.

Transcurridos dos años desde la primera visita, se decidió regresar a Congona —lo que ocurrió entre el 9 y 12 de febrero de 2005— con la finalidad de dibujar las representaciones plasmadas en los dos monolitos. A pesar de la temporada de lluvias, fue posible llegar al sitio. En esa oportunidad se ensayó una nueva ruta de ascenso, en dirección a la comunidad de Cañares; si bien existe una trocha carrozable que llega a



*Fig. 2. Vista panorámica de Congona desde el suroeste (foto: Shinya Watanabe).*

dicha población, en ese momento fue imposible conseguir movilidad, lo que obligó a los investigadores a hacer el recorrido a pie a través de la quebrada de Chilasque, a través de la comunidad de Atunpampa. El trayecto hasta la comunidad de Cañares se hizo en seis horas; allí se pernoctó y al día siguiente se continuó rumbo a Congona, a donde se arribó unas cuatro horas después. Tras dos noches en el lugar, y luego de haber dibujado los monolitos, se regresó por la misma ruta por la que se ascendió hasta llegar al desvío, desde donde se siguió descendiendo hasta el poblado de Las Juntas a través de la zona de Seg Seg. El recorrido, un trayecto muy difícil, se realizó en alrededor de ocho horas.

La última visita a Congona se realizó entre el 16 y 18 de agosto de 2006<sup>1</sup> con el objetivo de completar los dibujos de los monolitos. En esa ocasión se realizó el ascenso desde Ullurpampa, se atravesó la cordillera y se llegó a Congona después de nueve horas de caminata. Se pernoctó en el lugar y se permaneció un día más; al tercer día se inició el descenso hasta el caserío de El Arenal, en el área del río Huancabamba, lo que se cumplió en menos de nueve horas. En la actualidad, los profesores que trabajan en Congona suben desde Ullurpampa a caballo y regresan por el mismo trayecto. Otra ruta, que descendiendo en dirección al oeste, llega a Motupe. En resumen, alcanzar el poblado y el sitio arqueológico a pie toma dos días desde la costa y un día desde Inгатambo. Además, demora entre uno y uno y medio días el trayecto entre Inгатambo y Pacopampa, según lo pudo comprobar el autor cuando realizó el recorrido del camino inca en 2002. El único tramo que no se ha realizado es entre Congona y Pacopampa. Cabe decir que el complejo en cuestión está estratégicamente ubicado entre los ríos La Leche y Huancabamba.

### 3. El sitio de Congona

El sitio arqueológico de Congona se encuentra ubicado en el lado este de la cordillera de los Andes, a una altura de 2800 metros sobre el nivel del mar. Se localiza en la ladera oeste de una elevación natural, dispuesto en una orientación de Este (la parte más alta) a Oeste (el área más baja) (Fig. 2). Hacia el lado oeste se encuentra la quebrada de Tocras, que baja al río Huancabamba. Ecológicamente corresponde a la zona quechua, donde se cultiva maíz, zapallo y otras plantas tradicionales.

En 1984, fueron halladas dos columnas líticas con dibujos grabados, las que fueron trasladadas a la plaza principal de Congona, donde se encuentran hasta la fecha protegidas bajo una cubierta (Fig. 3). En la actualidad solo es visible una parte del sitio, ya que fue destruido por los lugareños y su área convertida en terreno de cultivo. A pesar de ello, en la parte más elevada aún se observan muros de piedra, los que, al



*Fig. 3. El poblado de Congona (foto: Shinya Watanabe).*



*Fig. 4. El sitio arqueológico de Congona. La izquierda señala el Este y la derecha el Oeste; la imagen corresponde al año 2003 (foto: Shinya Watanabe).*

parecer, formaban parte de un recinto (Fig. 4); asimismo, subsisten algunos bloques de piedra bien tallados (Fig. 5). En el lado oeste hay desniveles a modo de terrazas, con alineamiento de un solo paramento, lo que sugiere que hubo muros de contención (Fig. 6). Se desconoce la extensión original del complejo, pero todo parece indicar que debió existir arquitectura monumental, ya que son visibles los vestigios de un posible canal en el perfil del camino que se dirige al poblado.



*Fig. 5. Piedra trabajada en el sitio de Congona (foto: Shinya Watanabe).*



*Fig. 6. Un desnivel, posiblemente vestigio de lo que fue un muro de contención (foto: Shinya Watanabe).*

En la primera visita del autor de este artículo —realizada ocho años después de la publicación del profesor Alva Mariñas— se comprobó que el sitio había sufrido un fuerte proceso de deterioro debido a las actividades agrícolas de la población del lugar. El texto de Alva Mariñas describe «un recinto circular» y «en la parte posterior una amplia escalinata de piedra» (Alva Mariñas 1995: 13), los que fueron imposibles de localizar durante la visita de 2003 (Fig. 7). Tampoco se pudo determinar la ubicación del acceso principal al centro ceremonial ni la orientación del edificio.

El profesor Alva Mariñas señaló que no hubo fragmentos de cerámica en la superficie; sin embargo, el autor del presente artículo y sus acompañantes encontraron algunos tiestos con líneas incisas, con seguridad correspondientes al Periodo Formativo (Fig. 8). La escasez de cerámica es característica de los sitios



Fig. 7. El sitio arqueológico de Congona (la dirección es la misma que la de la Fig. 4; imagen tomada en 2006) (foto: Shinya Watanabe).



Fig. 8. Fragmentos de cerámica procedentes del área de Congona (foto: Shinya Watanabe).

en el valle de Huancabamba en comparación con los de la parte sur de Cajamarca, como Kuntur Wasi y Huacaloma (cf. Yamamoto, este número).

#### 4. Las dos columnas

Por el momento no se tienen datos de excavación y menos con indicios mayores de arquitectura y cerámica, por lo que las dos columnas conforman la única evidencia para estudiar el antiguo complejo. Tienen cierta similitud con las del Portal Blanco y Negro de Chavín de Huántar (Figs. 9, 10), lo que plantea la cuestión del origen y la difusión de los monolitos cilíndricos. En sí, corresponden a la costa norte, en donde eran hechas con adobes y arcilla; al trasladarse su concepto a la sierra, pasaron a ser confeccionadas en piedra.

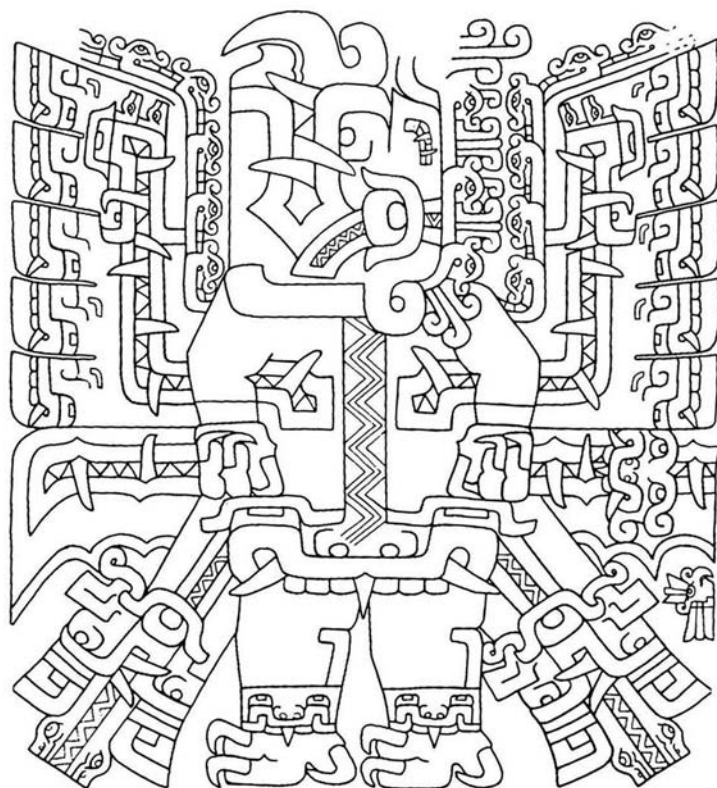


Fig. 9. Columna derecha del Portal Blanco y Negro de Chavín de Huántar (Lumbreras 1970: 70).

Originalmente, las columnas eran populares en los centros ceremoniales de la costa norte. Por ejemplo, en el Templo de las Columnas de Huaca Lucía, en el valle de La Leche, existen 24 de ellas (Shimada *et al.* 1982); asimismo, en Casa Grande, valle de Chicama, se hallaron dos columnas, elaboradas a partir de adobes y decoradas con colores (Kosok 1965), aunque se desconoce si formaban parte de un portal. También en centros ceremoniales del valle de Nepeña, como Punkurí, Cerro Blanco y Huaca Partida, se encontraron estos elementos, hechos de adobes (Koichiro Shibata, comunicación personal 2008). En la sierra, en un atrio de Pacopampa (Morales 2008: 146), existen 12 columnas y algunas de ellas forman parte de un portal (Burger 1992: 190). Hasta el momento, en la mayoría de los centros ceremoniales, las columnas están asociadas a los atrios (Huaca Lucía, Huaca Partida, Pacopampa, entre otros); sin embargo, son muy raros los casos en que dos columnas forman parte de un portal, como en Chavín de Huántar y Pacopampa. Es posible que Congona fuera uno de esos escasos lugares en los que se presentó tal disposición de soportes.

En el espacio andino prehispánico, la iconografía se expresaba de varias formas, ya sea como parte de relieves, pinturas murales, esculturas en piedra, vasijas de cerámica o tejidos. Durante el Periodo Formativo, la variedad de los monolitos no solo se manifestaba en el diseño, sino también en la forma. En ese sentido, una tarea pendiente es la clasificación de sus formas y su distribución. Existen diversos ejemplos del trabajo lítico con representaciones, al margen de las columnas cilíndricas, entre ellos, los bloques cuadrangulares planos que semejan paneles o lápidas de Chavín de Huántar y Yauya (Burger 2008a), las cabezas-clava, las columnas de corte cuadrangular, los prismas —como el Obelisco Tello—, algunos peldaños para escaleras, como en el caso de la Plaza Central de Kuntur Wasi, las estatuas —como el Lanzón y el monolito 46-1 de Kuntur Wasi—, y los de forma cuadrangular, como los del sitio de Yanakancha, ubicado en el departamento de Cajamarca (Tello 1985; 2004: 57-58). Es probable que cada centro ceremonial presentase sus propias características en iconografía, diseño arquitectónico y cerámica, y que las formas de los monolitos



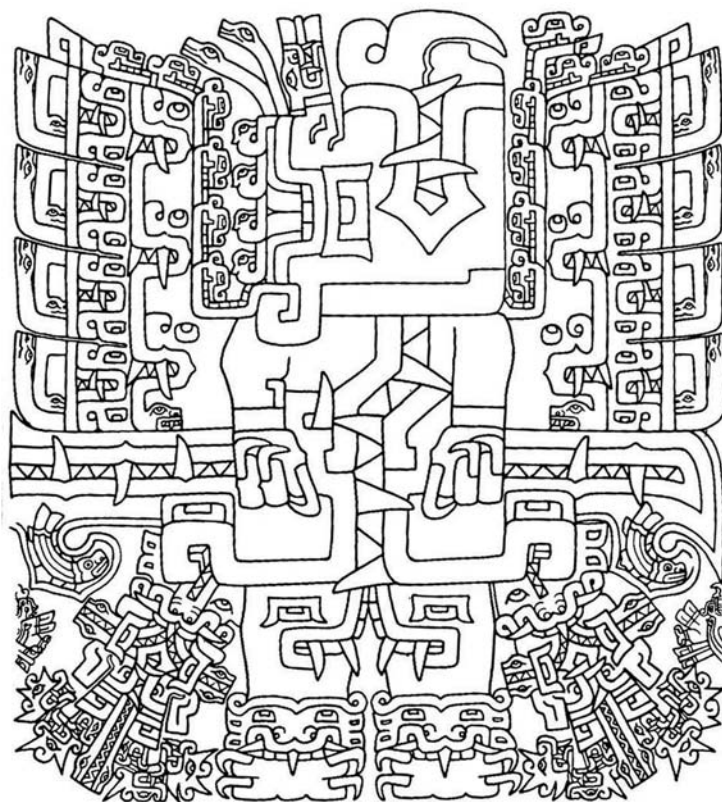
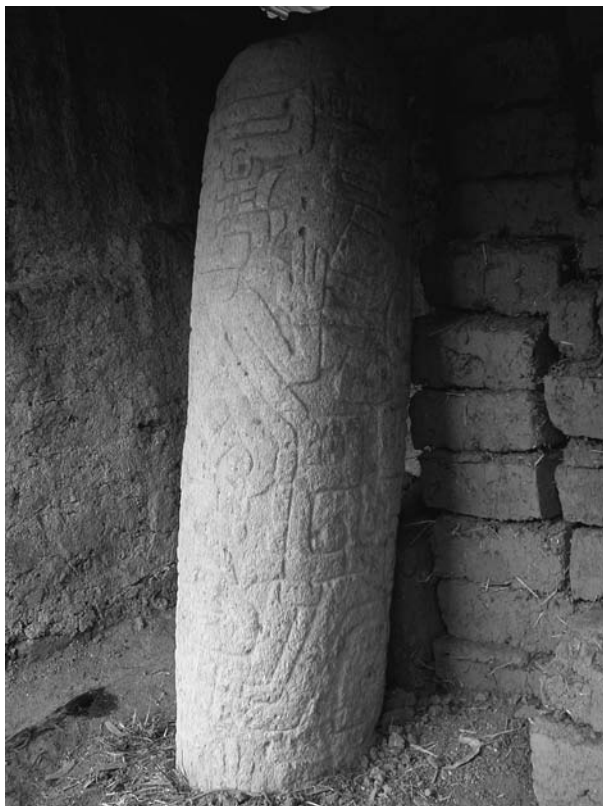


Fig. 10. Columna izquierda del Portal Blanco y Negro de Chavín de Huántar (Lumbreras 1970: 69).

hayan sido un medio para representar sus propias particularidades, lo que podría ser un elemento de clasificación y agrupación en un eventual trabajo de catalogación. Debe considerarse, sin embargo, que en sitios monumentales de la sierra, como Chavín de Huántar y Kuntur Wasi, coexisten varias formas de monolitos que muestran una mezcla de varias tradiciones.

Es muy probable que los monolitos y su iconografía no fueran independientes, sino que formaran parte de una estructura y que se integraran a la arquitectura en general, de manera que una tarea necesaria es el esclarecimiento de la organización de los centros ceremoniales y la ubicación de sus monolitos. En el caso de las columnas de forma cilíndrica, como las de Congona, solo se puede observar una parte de los diseños, a diferencia de los que tienen forma de bloque o panel, por lo que solo los individuos que grabaron y diseñaron estas representaciones fueron capaces de interpretar en su totalidad el sentido de lo que se pretendía expresar. Asimismo, es probable que las columnas formaran parte de los portales aunque estos no fueran sus destinos finales, sino simples ubicaciones temporales.

A continuación se analizarán los detalles de los diseños de los dos monolitos (Figs. 11, 12, 13, 14) y se les comparará con las columnas de Chavín de Huántar. Un primer intento de calco de las columnas —realizado con papel especial de origen chino— produjo un borrador de imágenes poco notorias, ya que los diseños estaban muy desgastados. En el segundo viaje a Congona se intentó corregir y completar las reproducciones, lo que implicó confirmar en forma táctil y línea por línea cada una de las representaciones. Los monolitos presentan una forma cilíndrica con extremos redondos. La Columna A mide 1,65 metros de alto y 1,44 metros de diámetro (40 centímetros de espesor), mientras que el ancho de la superficie diseñada es de 1,45 metros. La Columna B es más grande, mide 1,70 metros de alto y 1,48 metros de diámetro (47 centímetros de espesor), mientras que el ancho del área diseñada es de 1,50 metros. El profesor Alva Mariñas señaló que los lugareños identifican la Columna A como macho y a la Columna B como hembra; si se siguen estas denominaciones, la hembra tiene mayores dimensiones.



*Fig. 11. La Columna A de Congona (foto: Shinya Watanabe).*

Los diseños consisten en grabados de líneas curvas en altorrelieve, en lo que se aprovecha la dureza de la piedra. Una característica de las figuras plasmadas es que casi todos los rostros están representados de perfil y solo tienen la mandíbula inferior, si bien algunos de ellos son agnáticos. La ausencia de caras dispuestas de frente es una característica compartida por las columnas que conforman un portal, lo que quiere decir que no se trataba de monolitos centrales, sino que ocupaban posiciones laterales. En las columnas del Portal Blanco y Negro de Chavín de Huántar las caras se representan en posición frontal en la parte de la cintura y los pies. El único ejemplo de este diseño en los monolitos de Congona está en la parte superior de la Columna A, que muestra la mitad derecha de una cara frontal.

En la parte superior de la Columna A se puede observar un rostro de perfil que parece pertenecer al personaje principal, que mira hacia arriba. Por su disposición, es similar a la columna derecha del Portal Blanco y Negro de Chavín de Huántar, que muestra a un personaje masculino (Figs. 9, 13). En la Columna B, el rostro de perfil no está lo suficientemente nítido como para determinar si se trata de la pareja del personaje de la Columna A, no solo porque esa parte del diseño está desgastada, sino porque la propia columna está de cabeza en la actualidad, lo que no permite un examen detallado (Fig. 14). Pese a ello, es posible deducir que se trata de un perfil derecho debido a la forma del ojo. El análisis de la iconografía permite suponer una relación de oposición y complementariedad entre los dos monolitos. El autor de este artículo postula que las imágenes en las columnas representan a una pareja, pues, aunque no existe el contraste en el color, como es notorio en los dos monolitos del portal de Chavín de Huántar, la distribución de las columnas parece similar: la Columna A, con la representación del perfil izquierdo, habría estado en el lado derecho, y la Columna B, con el perfil derecho, en el lado izquierdo.

Delante de la boca del personaje principal de la Columna A hay un pico de ave de rapiña, de su frente emerge una especie de aleta, de su espalda salen dos elementos largos —uno hacia arriba y uno hacia abajo— a manera de alas y, en medio de estas, surge una cabeza. A la izquierda del rostro del personaje



Fig. 12. La Columna B de Congona. En esta imagen aparece de cabeza, su posición actual (foto: Shinya Watanabe).

principal aparece una mano con garras. También del lado izquierdo se observa un personaje con dos brazos, otra garra en la parte inferior de la columna, y una mano humana abierta y sin uñas que genera un contraste con la garra, una representación semejante a la de las pinturas rupestres en el farallón del complejo arqueológico de Poro Poro, en el valle alto de Zaña (Del Carpio *et al.* 2001). Diseños como el rostro de perfil, los dientes y los colmillos son reiterativos. Por ejemplo, en la Columna B existen dos rostros de perfil agnático que miran hacia arriba en la parte dorsal que sale del rostro principal, y cuatro rostros de perfil con mandíbula inferior, dos de ellos en posición inversa, en el extremo de la banda que se encuentra en la parte inferior (Fig. 14). En una extremidad de la parte inferior de la Columna B aparece una garra orientada hacia abajo, lo que sugiere una pata. En otras zonas también se observan partes de otras garras. Cabe mencionar que hay dos caras de perfil conectadas por una banda en la nuca, tal como se ve en los objetos de oro de Kuntur Wasi (Onuki [ed.] 1995: lám. 12-2) y en el Obelisco Tello (Burger 1992: 147).

En cuanto a la representación de elementos zoomorfos, son notorios los colmillos de jaguar y picos de ave de rapiña con garras; menos evidentes son las figuras de serpientes, aunque se observa un componente largo y con rostro en el extremo de la Columna A. En la parte central hay un juego de tres elementos largos a modo de alas, algo similar a las piezas que salen de la cintura hacia abajo en los monolitos del portal de Chavín de Huántar. Asimismo, hay una representación de colmillos sucesivos dentro del elemento largo, que semeja una espina dorsal, representado en ambas columnas, un diseño que aparece en los personajes del Obelisco Tello y la columna de color blanco del Portal Blanco y Negro.

En las columnas de Congona se observa la representación de muchos rostros en un mismo monolito, al igual que en los de Chavín de Huántar, lo que demuestra un vínculo mucho más fuerte entre esos dos complejos que con los de Pacopampa y Kuntur Wasi. Geográficamente, Congona está ubicado cerca de los centros de la costa norte correspondientes al área nuclear de Cupisnique, por lo que aún queda por definir el origen de su iconografía.

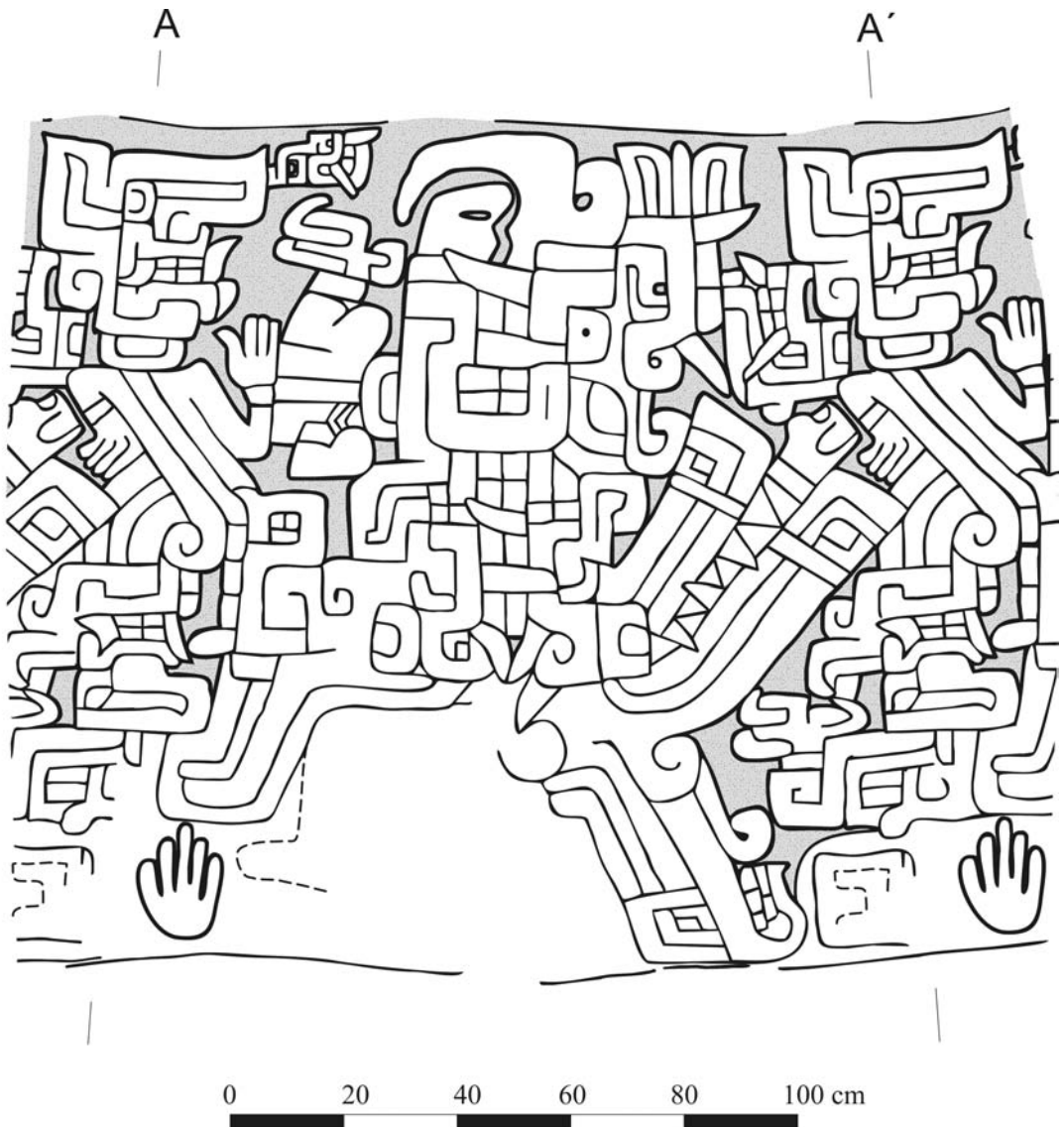


Fig. 13. Diseños en la Columna A (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).

Luego de haber realizado el análisis comparativo entre el sitio de Congona y otros centros ceremoniales del Periodo Formativo que presentan cierta semejanza en la escultura e iconografía líticas, queda por responder si hubo o no algún tipo de relación entre Congona y Chavín de Huántar y cuál de los dos complejos se desarrolló primero. En el pasado se pensaba que los monolitos de Congona eran más antiguos que los de Chavín de Huántar, y que podrían constituir sus antecedentes, pues el Portal Blanco y Negro corresponde a la última fase constructiva en el complejo del Callejón de Conchucos, pero cabe la posibilidad de que fueran contemporáneos y que compartieran un mismo origen. Además, hay que tener en cuenta que Chavín fue un centro ceremonial que reunió los elementos de varias tradiciones. Para definir cuándo se introdujo la forma de la columna cilíndrica en la sierra, hay que considerar la hipótesis presentada recientemente por Silvia R. Kembel (2001: 91, 233, 244; 2008: 64) sobre los dos monolitos del Portal Blanco y Negro. Según ella, estas dos columnas cilíndricas no estaban originalmente en su posición actual,

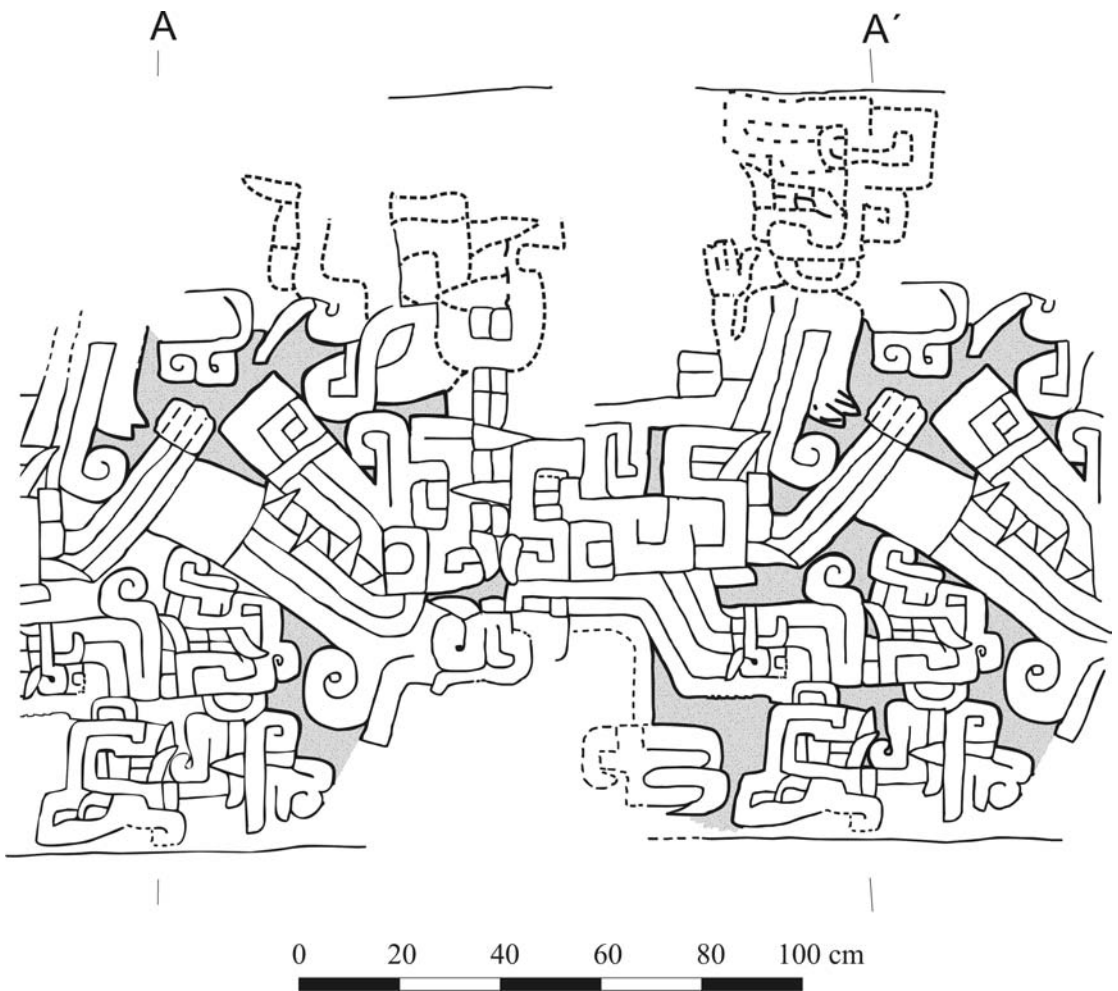


Fig. 14. Diseños en la Columna B (elaboración del dibujo: Shinya Watanabe; digitalización: Cora Rivas).

sino que se encontraban en el Patio de las Columnas (*Columns Patio*), que era un espacio abierto encima de la plataforma (Edificio A). Luego, el Patio de las Columnas se convirtió en un espacio cerrado techado correspondiente a la parte norte de la Galería de las Columnas-Viga (*North Columns-Viga Gallery*) y, al mismo tiempo, las dos columnas de piedra se trasladaron a la posición actual para conformar el Portal Negro y Blanco; en su lugar se levantaron otras, hechas con piedras pequeñas y argamasa. Así que, según su hipótesis, los dos monolitos del Portal Blanco y Negro deben ser más antiguos que las columnas hechas con piedras pequeñas y argamasa, y estas se podrían fechar mediante el carbón incluido en esta última. El supuesto traslado de las dos columnas corresponde a la última fase constructiva en la cronología de Kembel, y su elaboración tendría que ser más temprana que dicha fase.

## 5. Conclusiones

Congona está ubicado en la ruta que conecta la costa norte con la parte occidental de la cordillera, y se supone que se desarrolló con la incorporación de elementos de las tradiciones de las dos regiones. Las dos columnas encontradas presentan muchos puntos en común con los monolitos de Chavín de Huántar,

por lo que, con seguridad, hubo interacción entre ambos centros; incluso, es probable que compartiesen el mismo origen en relación con el elemento arquitectónico del portal. En este artículo se postula que el problema por resolver no se refiere a la temporalidad de cada uno ni a la manera en que se transmitió el conocimiento de un complejo al otro, sino que tiene que ver con el movimiento de los individuos —o grupos de individuos— y las relaciones entre los centros ceremoniales del Periodo Formativo. En ese sentido, los monolitos de Congona pueden constituir una clave de esclarecimiento.

No es factible que los estilos arquitectónicos, cerámicos e iconográficos representados en otros soportes se transmitieran en conjunto de un centro ceremonial a otro y que fueran aceptados de esa manera; es más probable que haya habido una selección de elementos en los sitios «emisores» y que lo mismo haya ocurrido en los centros «receptores». Con el fin de explicar la dinámica de las relaciones entre los centros ceremoniales durante la época en que funcionaban, se tiene que analizar la combinación de los elementos expuestos además de otros datos arqueológicos complementarios.

### Agradecimientos

Agradezco, de manera muy especial, a Felipe Varela, por acompañarme a visitar el sitio de Congona en tres oportunidades. También expreso mi reconocimiento a Rafael Valdez y Juan Ugaz por la corrección del texto, así como a Martín Mac Kay, Jorge Gamboa, Yuichi Matsumoto, Koichiro Shibata y Eisei Tsurumi por sus valiosos comentarios. Por último, pero no menos importante, agradezco al doctor Peter Kaulicke, por animarme a escribir este artículo para el *Boletín de Arqueología PUCP*. El trabajo de investigación en este complejo fue posible gracias al Nanzan University Pache Research Subsidy I-A-2 for the 2010 Academic Year.

### Notas

<sup>1</sup> En 2006, el autor encontró un sitio inca, llamado Talala, ubicado a menos de una hora a pie al noroeste de Congona. Al parecer, pudo tratarse de un *tampu*, pero se desconoce el trazado arquitectónico original, pues se encuentra muy destruido y solo quedan secciones de los muros. Entre el material asociado al complejo se hallaron bases de aríbalos y cabezas de porras esparcidas en los terrenos de cultivo. No se pudo confirmar el trazo del camino inca, pero es muy probable que haya existido uno que cruzaba la cordillera, lo que permitía la conexión entre la costa y la selva. Puede decirse que la ruta para cruzar la cordillera coincide, aproximadamente, durante el Periodo Formativo y la época inca, al menos en esta zona.

## REFERENCIAS

**Alva Mariñas, P.**

- 1995 Congona: un sitio formativo en la serranía de Lambayeque, *Avances. Apuntes para la investigación regional* 1, Instituto de Desarrollo Regional, Chiclayo.

**Burger, R. L.**

- 1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.
- 2008a The Original Context of the Yauya Stela, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture and Culture*, 163-179, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- 2008b Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence, en: H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 681-703, Springer, New York.

**Carpio, M. del, M. Mac Kay y R. Santa Cruz**

- 2001 Poro Poro: religión y agua en el Formativo de la sierra norte peruana, *Arqueológicas* 25, 95-116, Lima.

**Kemmel, S. R.**

- 2001 Architectural Sequence and Chronology at Chavín de Huántar, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropological Sciences, Stanford University, Palo Alto.
- 2008 The Architecture at the Monumental Center of Chavín de Huántar: Sequence, Transformations, and Chronology, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 35-81, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

**Kosok, P.**

- 1965 *Life, Land, and Water in Ancient Perú*, Long Island University Press, New York.

**Morales, D.**

- 2008 The Importance of Pacopampa: Architecture and Iconography in the Central Andean Formative, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture and Culture*, 143-160, Monograph 1, Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

**Onuki, Y. (ed.)**

- 1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: dos sitios del Formativo en el norte del Perú*, Hokusen-Sha, Tokyo.

**Rowe, J. H.**

- 1977 Form and Meaning in Chavín Art, en: A. Cordy-Collins y J. Stern (eds.), *Pre-Columbian Art History: Selected Readings*, 307-332, Peek Publications, Palo Alto.

**Shimada, I., C. Elera y M. J. Shimada**

- 1982 Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía-Chólope, del Horizonte Temprano, Batán Grande, costa norte del Perú: 1979-1981, *Arqueológicas* 19, 109-209, Lima.

**Tello, J. C.**

- 1985 Los sepulcros de Yanacancha, en: F. Silva Santisteban, W. Espinoza Soriano y R. Ravines (comps.), *Historia de Cajamarca. Vol. 1, Arqueología*, 177-178, Instituto Nacional de Cultura/Corporación de Desarrollo de Cajamarca, Cajamarca.
- 2004 *Arqueología de Cajamarca: expedición al Marañón-1937*, Clásicos Sanmarquinos, Obras Completas 1, Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Centro Cultural de San Marcos/Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos/COFIDE, Lima.